

incesantemente espuestos á los abrasadores rayos del sol y á la intemperie, tienen el corion ó el cutis mas denso y aceitoso que nosotros; de ahí es que las enfermedades eruptivas ó cutáneas suelen serles fatales, porque se desahogan con suma dificultad. Las viruelas arrebatan anualmente una multitud de negros, así en África como en las colonias europeas, y hacen horriblos estragos en todos los pueblos salvajes y en los moradores del norte que tienen la dérmis compacta, porque, no pudiendo la enfermedad desahogarse por lo exterior, se ve rechazada hasta los órganos internos mas esenciales. Entre los negros situados al norte de la línea, en África, nunca se declaran las viruelas antes de la pubertad ó los catorce años; de donde inferimos que para contraer esta enfermedad y otras muchas es preciso que el cutis sobrado fofo adquiera cierto grado de irritabilidad. Así como los ojos del buho son harto sensibles á débiles rayos de luz para ver distintamente los objetos durante la noche, cuando nosotros solo podemos verlos de dia, no de otra suerte muéstrase el cutis de los Europeos bastante sensible á la ponzoña de las viruelas para que esta se esplaye desde la niñez, cuando en los negros no puede verificarlo hasta la época de la pubertad. Los negros nacidos en África al sur de la línea ecuatorial no padecen jamás las viruelas, segun afirman algunos autores; pero son propensos al *pian*, úlcera ponzoñosa y maligna y de naturaleza escorbútica, que se encona aun mas en el mar, y jamás puede curarse completamente. Si este efecto es jeneral entre estas castas de

negros, es claro que su temperamento debe de ser atrabiliario y melancólico; puesto que está en la esencia de este temperamento el no contraer las enfermedades inflamatorias y cutáneas, y el ser sobrado propenso á los achaques crónicos, tales como las úlceras, el escorbuto, etc.

Los negros, bien así como todos los pueblos que andan desnudos, tienen la estravagante costumbre de cincelarse el cutis y estampar en él diversas líneas y mamarrachos. Por otra parte el calor y la estremada sequedad abren á veces su cutis, sajándolo con grietas en todas direcciones, á semejanza de la áspera corteza de los árboles; de ahí es que para precaver este inconveniente suelen los negros untarse el cuerpo con aceite ó grasa, ablandando de esta suerte su tosca epidérmis ó sobrepel.

El uso de estas pinturas ó señales, tan jeneral entre todas las naciones salvajes de la tierra, es el único medio que conocen para distinguir los empleos y dignidades de los individuos. Entre nosotros, señalanse las jerarquías, las dignidades, empleos y haberes con la diversidad de trajes, condecoraciones exteriores, con adornos de varias naturalezas y colores particulares; pero los bravos, á quienes el excesivo calor obliga á andar desnudos, no podrian reconocerse mutuamente, á no llevar impresas en su misma piel esas distinciones sobrepuestas. Por medio de sus cinceladas reconocen los salvajes á sus caudillos y guerreros: estas pinturas vienen á ser un testimonio incontrastable de su prudencia en el consejo, ó de su denuedo en las refriegas, y anun-

cian el puesto que orgullosamente ocupan en su pequeña sociedad, reemplazando entre ellos nuestras libreas, uniformes y títulos de nobleza.

Segun ya llevamos dicho, el negro es generalmente vanidoso, y muy propenso á engreirse de todos los atributos superficiales que denotan un carácter débil y menguado. La negra, que naturalmente aspira al mismo objeto, es mas disculpable que el negro, puesto que nació para agradar y seducir los corazones. La naturaleza le deparó el arte de la afectacion y el deseo innato de cautivar con entrañables arranques á los dueños irracionales que la oprimen. Dotada de cortas facultades intelectuales, es su corazon mas amoroso, y mas tierna su alma; si carece de fuerza y robustez, sóbranle las gracias y los embelesantes afectos del corazon.

La naturaleza que humilló al negro ante el blanco, equilibró este desfalco con otros logros. Nosotros contamos mas fruiciones intelectuales; el Africano posee mas logros sensuales: nuestros mas gratos deleites se cifran en encumbrarnos con el pensamiento á la esencia de los entes, y en empaparnos con el embeleso de la vida social; los negros solo alcanzan los logros que mas anhelan, idolatrando los objetos materiales. Nosotros apetecemos la gloria, el señoría, los haberes; los negros anhelan la indolencia y la vida oscura, porque paréceles la riqueza sobrado cara á costa de su natural desidia. Mejor hallados con el desamparo que con el trabajo, solo se dedican á sus tareas en el último apuro. El Europeo anhela bienes de fortuna, nombradía, mil objetos de

lujo y comodidad; corre toda la vida tras nuevas fruiciones, pero jamás está satisfecho: el negro, al contrario, vejeta donde se halla, antepone la privacion al alcance, y en lugar de ir tras lo que no tiene, prefiere la desnudez en que nació. Esnos necesario el movimiento, pero al negro el reposo; nuestros placeres son para ellos pesadumbres y sinsabores, y la insensibilidad, que para nosotros es el tormento mas intolerable, constituye para ellos el logro mas peregrino.

El Europeo estudia los cielos, mide la carrera de los astros, recorre toda la tierra, trae de la India el oro, los diamantes y las especias, y el azúcar de América; el flemático Hotentote, echado al suelo, fuma la pipa, come y duerme; nuestra agitacion es á sus ojos locura y dolor intolerable; créenos acosados en todas partes por el duende de la necesidad. Lo que en Europa causa mas estruendo y arroja mas esplendor es por nosotros apreciado; pero en las playas africanas tiénese en mas la idiotez y la desidia. No solo depende esta diferencia de la diversa organizacion del blanco y del negro, sino tambien de la naturaleza de los climas, puesto que vemos que el calor postra toda la pujanza del cuerpo y del entendimiento, y nos halaga con el reposo; cuando el frio acrecienta la tirantez de las fibras, enardece el arrojito, y arrebatá á los hombres con movimiento perpétuo. Así es que el encierro, que es la mayor pesadumbre que puede caber á un Europeo, conviértese para el negro en asilo de paz, donde disfruta en plena libertad el entrañable deleite de la holganza.

Por lo dicho queda plenamente demostrado que la inteligencia del negro es menos activa que la nuestra, á causa de la estrechez de sus órganos cerebrales. Hasta los bravos de la Florida y los Caribes reducen á la esclavitud á los negros que roban de los colonos europeos, y por toda la tierra, el negro que vive en la vecindad de otra casta humana queda en breve avasallado (1); pero ninguna de las otras castas se ha visto esclava del negro jamás, pues no está en el orden de la naturaleza el que el menos inteligente ejerza el predominio. Este hecho solo basta para demostrar la inferioridad constante de su especie entre el género humano. Por otra parte el negro se entrega brutalmente á la disolucion mas desenfrenada; su alma se halla, por decirlo así, mas sumida en la materia, mas anegada en la irracionalidad y mas arrebatada por los anhelos físicos. Es ordinariamente comilon (2), y abandónase en África á la poligamia y á la lujuria, obstáculo casi invencible para que se introduzca el cristianismo en aquellas rejiones y en las análogas.

Si el hombre es principalmente tal por sus facultades intelectuales, parece incontrastable que bajo este respecto es el negro menos hombre que nosotros; acercarse mas á la vida de los irracionales,

(1) Asi es que en Nueva Zelandia, los negros ó *Cuquies* se hallan reducidos á la esclavitud, y son devorados por los *Rongatendas*, de casta malaya. (R. Cruise, *Relat. of New Zealand*, 1823.)

(2) Desmarchais, *Voyages*, Paris, 1730, en 12º., tomo I, páj. 333.

puesto que le vemos mas dócil á los impulsos rastroeros de la gula, de las partes sexuales y de todos sus sentidos, que á los mas nobles de la razon. Adora á sus muñequillos, porque los teme, no porque los ama (1). Esta mengua es aun mas palpable en los Hotentotes, y por todo el ámbito de la tierra no hay hombres mas idiotas, mas incapaces y mas yertos. Si comparamos el Hotentote con los monos mas perfectos, veremos entre ellos muy poca distancia; su organizacion viene á ser idéntica, segun se patentiza en su hocico jesterero, la estrechez de su cerebro, el desvío del agujero occipital, la inflexion del espinazo, la posicion oblicua de su bacinete, la menor curvatura del estómago, las rodillas medio doblegadas, la separacion de los dedos del pie, y la posicion sesga de la planta (2), cual se advierte en los monos. El Hotentote habla con suma dificultad, y cloclea casi como el pavo, lo que es otra analogía manifesta con el orangutan, que arroja un clocleo sordo, á causa de las bolsas ternillosas de su larinje, en las cuales se sume la voz.

Hasta los negros reconocen este parentesco, que tal puede casi llamarse su semejanza con los monos, puesto que, segun afirman todos los viajeros, los reputan por negros bravos y holgazanes. En efecto,

(1) *Idem*, páj. 337.

(2) Hasta los mismos Hotentotes reconocen que su calcaño es mas levantado que el de los blancos, pues, segun Barrow, adivinan por la huella estampada en la arena si pasó un Europeo ó un Hotentote, porque el pie de este último es mas parecido al del joco.

si consideramos la estremada semejanza de los monos con los Hotentotes y Papúes, semejanza tal que Galeno equivocó la anatomía del *piteco* por la del hombre; si atendemos á las señales de inteligencia que manifiesta el orangutan, hasta qué punto sus costumbres, sus acciones y hábitos se hermanan con los del negro, y á la educacion de que es capaz, casi será forzoso confesar que el negro mas imperfecto está muy inmediato al mono mas cabal. Lejos de mí la pretension de que pertenezcan á un mismo género, por mas que las hembras del orangutan padezan la evacuacion menstrua, lleven el feto en el vientre de siete á nueve meses, y se encariñen tanto con los hombres como los monos con las mujeres. No cabe duda en que es mucha la distancia que separa el mono del Hotentote; y aunque sea menor la que media entre este y el Cafre, entre el Cafre y el Malayo, y entre el Malayo y el Europeo, es incontrastable la transicion. Esta se ha reconocido por todos los naturalistas, puesto que han clasificado el mono inmediatamente despues de la especie humana, siguiendo el ejemplo del sapientísimo Lineo (1).

(1) Los casos que citan diversos autores de la union del orangutan con la mujer, por mas repetidos, no ofrecen ningun carácter auténtico, ni tampoco son verosímiles; pues hay patente diferencia entre los órganos sexuales de la especie humana, el tiempo de la jestion, etc., y los de la especie de los orangutanes mas inmediatos. No harémos á los negros, cual algunos autores ingleses, el agravio de suponerlos oriundos del ayuntamiento de los jocos (*simia troglodytes*) con la especie humana átezada, porque esto nos parece de todo punto imposible, por las razones ya dichas.

## ARTICULO SEXTO.

DE LAS MEZCLAS DE LAS CASTAS, Ó MESTIZOS DE CASTAS DIVERSAS.

1º. *De los Criollos.* — El Europeo que se establece entre los trópicos y se casa, enjendra hijos *criollos*. Así se llaman todos los blancos nacidos en ambas Indias y oriundos de extranjeros. Dase tambien el nombre de *criollos* á los negros nacidos en las colonias, donde fueron sus padres trasladados por los Europeos; porque esta palabra denota el nacimiento en las Indias de individuos oriundos de otros países, y aun de los mismos irracionales. Con todo, aplícase principalmente á los Europeos, y esta voz se deriva de *creare*, enjendar.

El criollo blanco aparece jeneralmente bien trazado y de estatura gallarda; su complexion tira mas bien á flaca que á recia, es mas delicada que robusta, y cenceña mas bien que rechoncha. Es vivo, ardiente, disparado, altanero, y ordinariamente imperioso, porque como nació en medio de una turba de esclavos negros siempre dispuestos á anticipar sus deseos, á cumplir sus órdenes y á obedecer todos sus caprichos, contrae forzosamente el hábito de creerse formado para mandar y ser obedecido. No dirán sino que considera á los demás hombres como á otros tantos esclavos nacidos para servirle. Este despotismo y esta afectada superioridad le hacen malquisto en Europa, donde nuestras costumbres rechazan esta arrogancia, y nivelan los sujetos de iguales haberes. Con todo, este mismo orgullo